

Tres directores y dramaturgos analizan presente y proyecciones de la expresión

Teatro chileno, visiones de una misma escena

En un mes cargado de teatro, con un panorama que va desde lo clásico hasta lo experimental, no está de más preguntarse ha-

cia dónde va esta expresión en Chile.

Benjamín Galemiri, Ramón Griffero y Rodrigo Pérez, tres dramaturgos y/o directores a quienes se ubica en la vanguardia nacional del teatro, hablan

sobre rupturas, crisis y nuevas tendencias, precisamente ahora cuando se desarrollan diversas muestras, dos de ellas especialmente destinadas a estimular la creación en este género.

Un teatro personal, preocupado de entregarle algún contenido al espectador, es el que Galemiri percibe en el país. En tanto, el director Rodrigo Pérez observa tres corrientes principales, que se diferencian básicamente en la dirección y recreación del texto. Y Griffero piensa que, más que nuevas tendencias se ven, difunden y consolidan en el país corrientes que existían hace diez o quince años.



Rodrigo Pérez.

Arte independiente

Rodrigo Pérez, director, trabaja actualmente con textos de Sartre y Camus (*Muertos sin sepultura* y *El malentendido*, respectivamente), porque tiene la sensación de que ya se agotó la realización de obras a partir de textos no dramáticos. Su interés está en recuperar obras escritas para ser representadas, en que el texto se separe de la literatura y se vuelva teatro.

—¿Cuáles son, a su juicio, las nuevas tendencias del teatro chileno?

—Hay tres vertientes principales. Una pasa por la creación de una dramaturgia particular, como en el caso de Griffero, quien monta sus propias obras. Otra consiste en la puesta en escena de textos recreados por el propio director, lo que hace Alfredo Castro. Y una tercera vía es el trabajo en dúos dramaturgo-director, donde el primero escribe especialmente para el segundo. Benjamín Galemiri-Alejandro Góiz es un buen ejemplo.

—¿Cree que están agotadas las fórmulas de producción dramática nacional?

—Es claro que un tipo de dramaturgia está agotada: el realismo al estilo de los años 60. Si uno quisiera ir por esa línea, es preferible recoger a Tennessee Williams u otros autores extranjeros de los 50, que ofrecen mayores espacios de acción a partir del texto.

—¿Existe una crisis en la dramaturgia chilena?

—Creo que hay que preguntarle a la gente de literatura. La excepción son los tres dramaturgos que acabo de nombrar pues están en directa conexión con el proceso de puesta en escena, con estructuras narrativas más cercanas a lo contemporáneo.

—Pero son una excepción, ¿no existen más?

—No sé, puede ser. Pero esa es una crisis de los escritores y no del teatro. El punto es, ¿qué se está escribiendo?

—A su juicio, ¿las nuevas tendencias sólo provienen de las escuelas de teatro?

—Sí, es necesaria la formación. El teatro tiene la obligación de ser inteligente.

—¿Y no podría lo nuevo provenir de las generaciones anteriores?

—Es cierto, en Alemania los más rupturistas son los directores mayores de 50 años. Me parece que en Chile algo pasó, hubo una separación entre los directores y las generaciones nuevas. En algún momento se cortó la correspondencia histórica y en eso tuvo que ver el golpe militar. La historia comenzó a ser contada por otros.

Reconocer lo que existe

Ramón Griffero, dramaturgo y director (*Estatis, La gorda*), cree que una nueva tendencia no es una expresión estética, sino un momento artístico y social que se genera de la ruptura y quiebre, y aparece otro modelo.

—Por lo tanto, nuevas tendencias no significan nuevas formas de expresión. Además, recientemente los teatros universitarios, las instituciones, están retomando las expresiones teatrales que existen desde hace diez o quince años, pero que, por la dictadura, el oficialismo no las podían considerar.

—¿Cuáles expresiones?

—Hasta los años 80 existían tres modelos de hacer teatro: el de los teatros universitarios, el de la izquierda y una visión intermedia. Luego hubo un quiebre general de la sociedad y de las ideologías en un país que siempre ha sido ideológico. Eso fue un cambio fundamental. A partir del 83 y 84, empezó esta ruptura y ahí apareció el trabajo de Vicente Huidobro, el que yo hago, el de Willy Semler y de Andrés Pérez. Fue un teatro disidente en todas las tendencias y se generaron dos corrientes básicas: la versión teatro-circo y la que nació a partir del Teatro de Fin de Siglo, que hago yo, Alfredo Castro, Rodrigo Pérez. Podría haber en dramaturgia un tercer producto, el de la corriente del absurdo, con Jorge Díaz, De la Parra, Galemiri. Para que nazcan nuevas corrientes, hoy en día, tiene que producirse otro quiebre. Creo que en este momento hay más bien una consolidación y un reconocimiento a estas corrientes que nacieron quince años atrás. No puede hablarse de nuevas tendencias.

—¿Qué pasó con esas corrientes después de la dictadura?

—Con la dictadura, todo el arte en Chile estaba centrado en lo que estaba sucediendo. Al cambiar, el tema ya no sirvió. Entonces se produjo una especie de silencio creativo. Había que hablar de nuevo, pero no se sabía de qué. A partir de entonces, se pudo empezar a hacerlo.

—¿De qué habla el teatro hoy?

—En lo personal, estoy preocupado de pasar de la utopía colectiva a las utopías y pasiones individuales.

—¿Ahora las temáticas son más personales?

—No. No hay utopía colectiva. Vuelven a importarse las pasiones individuales, siempre pensando que de ellas vuelve a nacer lo colectivo. No significa individualismo, porque un individuo es parte de un colectivo.



Ramón Griffero.



Benjamín Galemiri.

Articular influencias

Benjamín Galemiri, dramaturgo (*El solitario, El coordinador*), sostiene que actualmente hay en Chile una tendencia a hacer teatro de autor, personal, que exprese solamente un estado cultural, una sensación emotiva.

—¿Hacia dónde se dirigen las nuevas tendencias teatrales en Chile?

—El teatro responde a un tradición y no hay fórmulas agotadas. Por otro lado, veo un rejuvenecimiento al enfrentar los espectáculos teatrales y la aceptación de diversas culturas e influencias, ya que ahora hay música, plástica, cine, historietas. El teatro tiene mucho futuro en la medida que absorba las cosas que antes no eran típicamente teatrales.

—¿Qué significa un teatro personal?

—Entregar un mensaje, una moral, un contenido específicamente filosófico, político o lo que sea. Pero hacer un aporte, no sólo divertirse. Ahora estamos en la búsqueda de cómo hacemos para que ese contenido sea seductor. Cada vez hay más autores chilenos que representan nuestra realidad con fortaleza, con amor. Más que innovaciones muy llamativas a nivel plástico, el inspeccionarse a sí mismo hace moderno al teatro.

—¿Qué otros autores van por esta tendencia?

—Marco Antonio de la Parra es un autor que realmente inspecciona mucho el alma humana. Gregory Cohen no sólo piensa en la cuestión social, sino también en lo humano y lo cultural. Es un poco lo que hace el cine, que refleja una realidad personal y colectiva.

—¿Es esta una corriente local o mundial?

—La condición política determina la creación, pero también hay una maduración. El arte tiene una evolución como la ciencia y en el teatro no sólo se refleja la realidad, sino también se respira su historia. Esto ha hecho que el teatro madure. Creo que el teatro ha encontrado el momento de mirarse a sí mismo, pero este es un país muy poderoso que le tiene mucho miedo a la emoción. Entonces, nos refugiarnos en la ironía y el humor, pero hay un momento en que hay que enfrentarse. Creo que estamos atravesándolo.

—Esta introspección ¿había ocurrido antes?

—Sí, el arte es cíclico. Egon Wolff, por ejemplo, fue y es un estupendo escudador del alma humana. La diferencia es que ahora hay una cohabitación de las disciplinas. Nuestra generación es ecléctica.

Teatro chileno, visiones de una misma escena [artículo] S. H. [y] R. L.

AUTORÍA

Galemiri, Benjamín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Teatro chileno, visiones de una misma escena [artículo] S. H. [y] R. L. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile